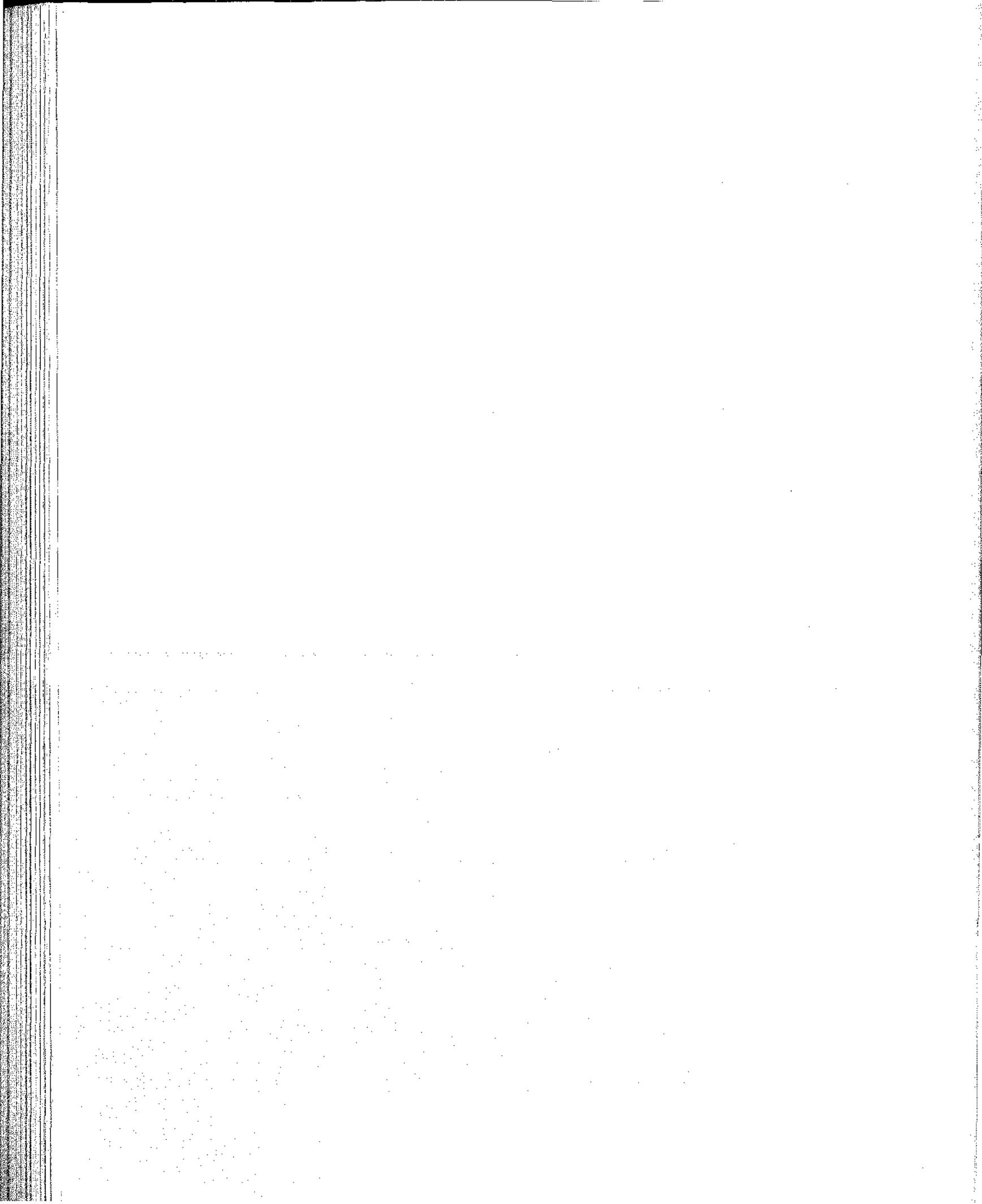




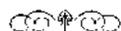
BARROCO Y POLICROMÍA
LAS CASAS DE TRUJILLO DEL PERÚ

José Correa O. / Perú y José de Mesa / Bolivia



BARROCO Y POLICROMÍA LAS CASAS DE TRUJILLO DEL PERÚ

José Correa O. / Perú y José de Mesa / Bolivia



Las casas solariegas de Trujillo, es decir aquellas que ocuparon o prácticamente aún ocupan el área de uno de los extensos solares de la traza fundacional, llamaron siempre la atención a cronistas y viajeros cuando visitaron la ciudad que en el fértil "Valle del Chimo" fundara a fines de 1534 Diego de Almagro, por mandato de Francisco Pizarro, con un nombre tan caro a este último.

Casas de señores en el S. XVI fueron: la casa Torre de Diego de Mora; la del primer alcalde Rodrigo Lazano, quien declaraba en 1537 ser "el primero que hizo y edificó casa de piedra" y del célebre Melchor Verdugo, "toda de piedra y con pisos" y la mejor de la ciudad al parecer de varios testigos que declararon en 1542 para su información de méritos y servicios.

Esta primigenia ciudad de los conquistadores o fundadores, "hecha por mucha orden y razón, y en ella hasta trescientas casas españolas"; según manifestaba el contador Zárate quien estuvo en Trujillo en 1544-45, estrechamente vinculado a Rodrigo Lozano, desapareció en el fortísimo terremoto de San Valentín en 1619. Tenía agradables casas y curiosos edificios, buenos ventanales y alegres huertas relata Calancha quien se lamenta "en nuestro Trujillo desdichado, pues en un breve credo que duró el temblor, arruinó desde los templos más fortalecidos hasta los edificios más livianos, todos los edificios cayeron". Tal fue la ruina y la dificultad para limpiar los destrozos, que durante un buen tiempo se intentó trasladar la ciudad.

Superada la discusión sobre el traslado, la reconstrucción fue rápida y el autor del trabajo que prolonga estas notas, ha recopilado numerosos conciertos de fábrica que van a permitir presentar más adelante ideas precisas sobre las casas del XVII y XVIII, desaparecidas en gran parte, al igual que las del XVII o transformadas considerablemente en el XIX.

En 1761 el arequipeño Miguel Sosa, entonces Corregidor de Trujillo, de la que quedó prendado, alababa no sólo el clima, "todo el año una florida primavera" sino las cosas: "son hermosas, pulidamente labradas, con vistosas portadas, balcones y ventanas".

El viajero y diplomático norteamericano E. George Squier llega a Trujillo en 1864 y se admira al visitar la recién edificada casa del general Juan Manuel Iturregui, "El conjunto, visto desde el exterior o desde el patio, constituye un edificio imponente, y su interior por su disposición, decoración, arquitectura y mobiliario, armoniza con su exterior suntuoso y justifica,

probablemente la distinción que generalmente se le confiere de ser la mejor residencia privada de Sudamérica".

En el presente siglo, al recorrer la ciudad en 1935 Aurelio Miró Quesada Sosa alaba también el palacio Iturregui y la casa de los Marqueses de Herrera y Vallehermoso. Sobre la primera recuerda "es un monumento republicano del Perú" me decía con palabra entusiasta el historiador doctor Luis E. Valcárcel y sobre la segunda anota: "De todas esas casas, la que más ha descollado siempre por su aspecto, a la par severo y arrogante, es la que fue de los marqueses de Herrera y Vallehermoso, después propiedad de la familia Tapia, en uno de los ángulos de la Plaza principal. Aunque en la historia urbana de Trujillo su largo balcón de madera tallada, la nobleza y la prestancia de otra época".

Fue un buen deseo frustrado por la picota demoledora, ya que esta casa la mejor que quedaba del XVII y la primera de Trujillo en ser declarada oficialmente como monumento nacional en 1945 irónicamente fue arrasada poco después, salvándose sólo la esquina del enorme balcón que vino a parar a Lima en la casa que hoy ocupa la Embajada de Francia. Enorme ofrenda al patrimonio de Trujillo que cae como un balcón sobre los responsables de su desaparición.

En 1938 José de la Riva Agüero comentando a su paso por Trujillo la crónica de Miró Quesada, hace referencia "a las rientes y acogedoras fachadas diversicolores, los zaguanes pintados de claro, las espaciosidades de casas y salas, que pregonan la holgura y el rumbo de quienes las edificaron" y al lamentar las instrucciones "modernistas" que ya empezaban a afectar el ambiente urbano de Trujillo adelanta una sentencia que sí resultó cierta: "mas vence todas estas adulteraciones el heredado señorío. Al cabo, los dictados de la raza y la voz de la sangre harán que no abandone su cultura propia por la inferior pacotilla intrusa".

Efectivamente, Trujillo ha recuperado en las dos últimas décadas su carácter y valores propios, en mucho sobre la base de rescatar sus casas solariegas y convertirlos en centros vitales de la actividad ciudadana.

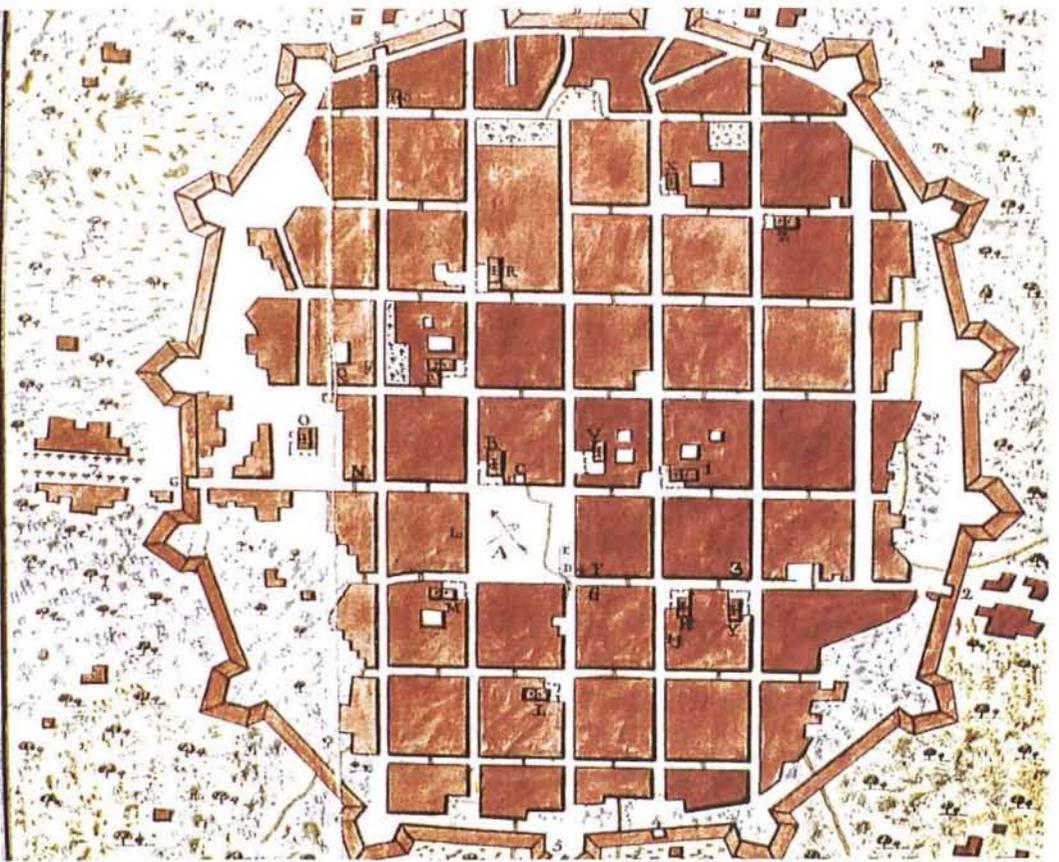
¿Cuáles son las características tipológicas fundamentales de la casa solariega trujillana?

La primera está dada por la extensión y la forma del solar fundacional. Si se estudia un plano catastral del centro de Trujillo se apreciará linderos que van de un lado al otro de la manzana,

PLANO
de la Ciudad de Trujillo del Perú Capital
del Obispo de este nombre en la latitud de 8. grados
5 min. 3 seg. y en 206 grados 25 min. de longitud
DEDICADO
A SU MAGESTAD
POR
SU ACTUAL OBISPO.

- EXPLICACION
- | | |
|-----------------------------|-----------------------------------|
| 1 Plaza Mayor | 10 Monast. de S. Agustín |
| 2 Cathedral | 11 Capilla de S. Rosa |
| 3 Palacio Episcopal | 12 Estanco de Agua |
| 4 Cabildo | 13 Convento de la Merced |
| 5 Sala de Ayudas | 14 Monasterio del Carmen |
| 6 Universidad | 15 Convento de S. Agustín |
| 7 S. Sebastian Lavaca | 16 Puerta de Moche |
| 8 de Yndias | 17 Hosp. de Mujeres |
| 9 Hosp. de Bethlemite | 18 Puerta Vieja de Guano |
| 10 Campo de S. Domingo | 19 Yden nueva |
| 11 Colono del Salvador | 20 Yden de Manquehu |
| 12 Administracion de Yndias | 21 Alameda de Yden |
| 13 Casa de S. Francisco | 22 Yden de Miraflores |
| 14 Convento de S. Francisco | 23 Yden de la Sierra |
| 15 Colegio de S. Cayetano | 24 Administracion Real de Correos |

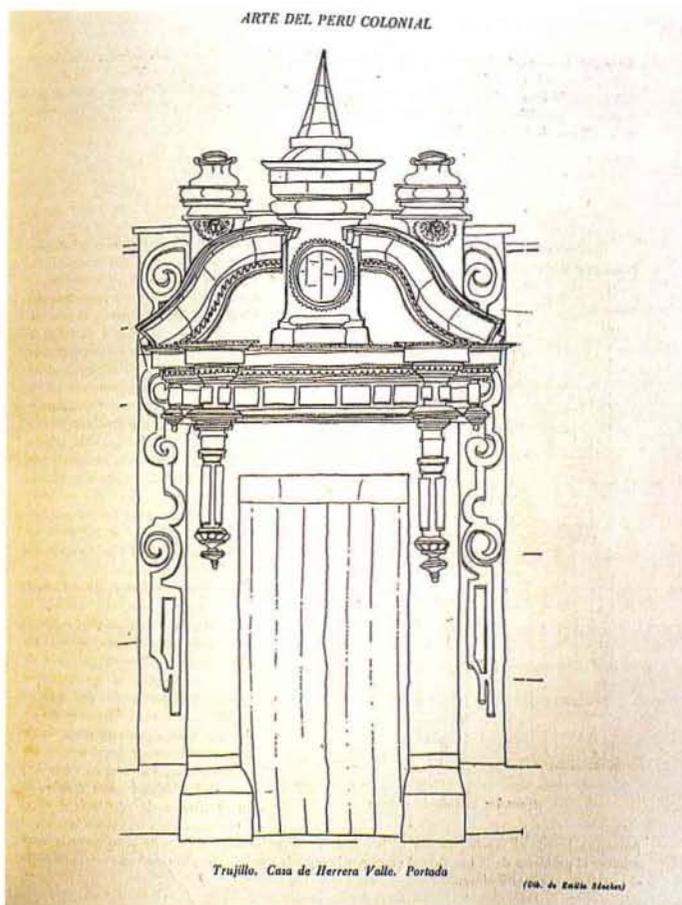
Escala de 3000 Varas



Plano de la ciudad de Trujillo (Perú) en 1787, donde aun se conserva la muralla.



Vista de la Plaza Mayor de Trujillo con la Catedral al fondo.



Trujillo. Casa de Herrera Valle. Portada

(Ob. de Emilio Stecher)

Portada de la Casa Herrera y Vallehermoso.

y es que en este caso al parecer único dentro de las fundaciones hispanoamericanas, la manzana producto del clásico trazado en cuadrícula o damero que rigió para casi todas estas, fue dividida en solares longitudinales a diferencia de los otros. Lima por ejemplo en que la división se hizo en cruz, dando la manzana cuatro solares cuadrangulares. Sin embargo parece que en muchos casos los solares se otorgaban a los vecinos de a dos.

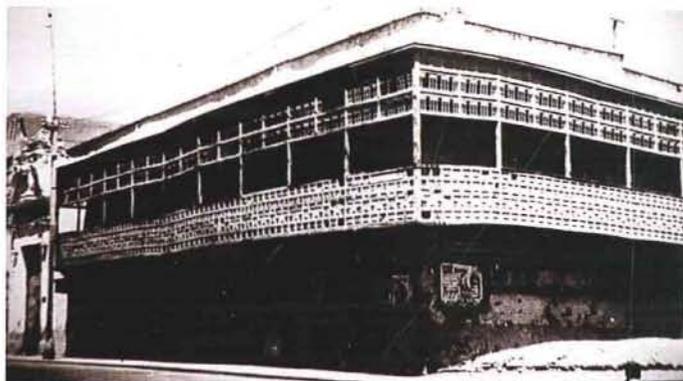
Agustín de Zárate afirma a los diez años de fundada Lima que "cada cosa ocupa un solar de ochenta pies de delantera y doblado el largo".

Los registros sobre concesión de solares en Trujillo, asentados en el segundo libro de cabildos (1549-60) -el primero desapareció- mencionan indistintamente concesiones de "dos solares uno de frente al camino real y otro a las espaldas, conforme a la traza, un solar de 160 pies de frente y lo que toma en largo su cuadra" se puede entender que cada gran solar rectangular estaba en realidad compuesto por dos menores y esto puede explicar el porque casas como la del Mariscal Orbegoso -como lo señala el autor en su trabajo- ocupan solo la mitad del gran solar y otras, como la desaparecida casa de Herrera y la restaurada del Mayorazgo Facala (Jaime de Orbegoso) comparten el solar rectangular en división mas antigua de lo que se creía.

Nótese que mientras Zárate menciona solares con 80 pies de frente para Lima los de Trujillo alcanzan los 160 pies.



La Catedral de Trujillo según dibujo encomendado por el Obispo Martínez Compañón donde es evidente el uso de policromía en la arquitectura. Planta y cortes de la Casa Aranda.



Balcón de la Casa Herrera y Vallehermoso, hoy en Lima.

Muchas casas sí ocuparon la totalidad del gran solar rectangular como ya lo anota Fejio de Sosa "Todas gozan un dilatado fondo que sirve para el recreo de huertos y jardines" sobre la influencia en la planta del solar longitudinal y otra de las características fundamentales cual es la organización de ésta en torno al tema central del patio con habitaciones alrededor, no es del caso extenderse pues el tema ya se trató ampliamente con el Arq. José de Mesa, que tanto ha aportado al conocimiento de la arquitectura Trujillana.

Poco es lo que se sabe de las casas fundacionales del XVI. La referencia a que fueran de piedra es curiosa e improbable que todo el casco fuera de este material, quizá la portada y ciertos elementos importantes de la fachada y otros del patio, como las arquerías. El autor ha aportado valiosos documentos que van perfilando otras características. El más antiguo data de 1566 "Francisco, indio albañil ladino en la lengua española, hará y acabará las casas comenzadas de Alonso Ortiz; del primer suelo para arriba, con ocho piezas y aposentos. Un corredor con ocho arcos altos y dos escaleras y una pequeña en el patio. La casa ha de ser de la altura que Ortiz señale y el albañil se compromete también a acabar de emparejar todas las paredes comenzadas hasta el primer suelo. La mención de este "primer suelo" y de la altura, así como la presencia de dos escaleras en el patio y un corredor apuntan a una importante característica: la casa de

planta principal sobreelevada en terraplén, cuyos ejemplos aún subsisten en Trujillo, son precisamente la casa del Mariscal Orbegoso y la casa del Mayorazgo de Focalá.

En 1627 para la casa del licenciado Julian de la Torre contrata toda la carpintería incluyendo los pilares de Mangles redondos del corredor y dos escaleras con sus pilares y pasa manos. En 1630 el arquitecto Alonso de las Nieves hará en la casa del contador Antonio de Urraco el pedazo de corredor delante del escritorio y asimismo la sala, cuadra, cámara de dormir y recámara. La sobreelevación fue característica general de las casas más antiguas y aún en 1761 el tantas veces citado corregidor Fejo dice que "las más se levantan en terraplenes, quedando bajos los patios para precaverse de este modo del daño que pueden padecer las viviendas con las lluvias". Nuevamente acudimos al contador Zárate quien reseña iguales características para las casas de Lima "las cuales edifican haciendo las paredes de los cuartos de adobes, con cinco pies de ancho, y en medio lo hinchan de tierra todo lo necesario para subir el aposento, hasta que las ventanas que salen a la calle queden bien altas del suelo. Las escaleras están descubiertas en los patios, y van a dar en unos terrados que sirven de corredor o antecuarto para entrar desde allí a los aposentos". Esta descripción coincide para cualquier de las antiguas casas de Trujillo, como la de Orbegoso y la del Mayorazgo de Focalá. Curiosamente en Lima no ha sobrevivido este tipo de casa sobre gran terraplén, hecha excepción de la de Aliaga donde la sobreelevación parece más bien corresponder a estructuras pre-hispánicas.

Con el tiempo seguramente por razones prácticas y de la moda, la altura del terraplén se fue reduciendo. En la casa de Aranda que data de fines del XVIII la sobreelevación es de 3 ó 4 grados e igual cosa sucede con casi todas las casas remodeladas o construidas en el XIX, como el propio palacio Iturregui y las casas Rosell-Urquiaga/Madalenogitia (Banco Nor-Perú); Urquiaga Calange (Banco de Reserva) y Gonzales Pinillos de 1846 (de Comercio). Sin excepción en dicho siglo la Casa Ganoza Orbegoso (centro Viejo, Plaza de Armas) y la desaparecida casa Barua (Jr. Bolívar cda.6) que conservaron el terraplén de gran altura.

Estos rasgos de las antiguas casas de la ciudad, con corredores amplios sobreelevados y anchas escaleras desde el patio, las emparentan con la arquitectura rural, como anota Aurelio Miró Quersada destacando "la mezcla representativa entre la casona señorial y la casa de hacienda".

Por lo general se ha pensado que la planimetría de la casa solariega no varió desde el XVI hasta comienzos del XX; en el ya citado artículo sobre ésta se afirma "el plano que desde esa época (s. XVI) se esbozó, sirvió perfectamente para los usos domésticos de la sociedad peruana virreinal y republicana, hasta la década de 1930".

Ahora con un mayor estudio, esto no resulta tan cierto, al menos para el caso de Trujillo. Ya se ha dicho que hay una constante, de "antiquísima tradición mediterránea de ambientes organizados alrededor de patios y relativamente cerrados al

exterior" pero en lo que respecta a la forma de organizar estos ambientes, a su distribución dentro del solar para formar los patios, aparecen en Trujillo dos soluciones distintas: la que probablemente se inicia con la fundación y pervive hasta fines del XVII, que puede denominarse de planta en "L" o "a la antigua" y la que trae el neoclásico de planta axial o "pompeyana".

Dentro del primer tipo está precisamente la casa del Mariscal Orbegoso, así como la del Mayorazgo de Focalá y la de Herrera, que unen a la común característica ya enunciada del terraplén el no responder sus ambientes a un eje de simetría comenzando por el zaguán que se abre casi en uno de los ángulos del patio, para que luego hacia su costado y volteando la esquina se desarrollen los principales ambientes: balcón, cuadra, cámaras y recámaras.

En algún momento, al parecer a fines del XVIII, la planta empieza a estructurarse en base a un eje central de cierta simetría, sobretudo las habitaciones principales; el salón o "Principal" y la cuadra se desplazan al lado del patio opuesto al zaguán en doble crujía entre el primer y segundo patio, tomando éste mayor importancia por la presencia de cámaras y recámaras. Ya en 1786 se notaba el cambio "Con motivo de haber fallecido doña Francisca Sánchez de Villamor, se inventaron sus bienes, comenzando por su casa que ocupaba el solar frente a la plaza mayor que hoy corresponde al a casa de la Prefectura y que cuando la fundación fue de Francisco Pizarro. Se enumeran los ambientes de la casa como son: sala principal, pieza de dormir y 3 más y se aclara: y todas estas piezas se hallan enladrilladas y fabricadas en un lado a la antigua". Se trata pues de una planta en "L".

En el siglo XIX la evolución es completa hacia la planta casi simétrica por el eje central, producto sin duda del neoclásico y de la influencia pompeyana con la que están tan vinculadas las cosas trujillanas de esta época, con sus sucesivos patios y peristilos, como la casa Gonzales Pinillos, que en su portada lleva la fecha de 1846, siendo la máxima expresión de este tipo el ya citado Palacio Iturregui, construido a partir de la compra del solar en 1941 por el general Iturregui en cuya planta, vanos y decoración se manifiesta la intención simétrica, que se prolonga con el nuevo ambiente del comedor entre el segundo patio, el tercero y la huerta.

PORTADAS Y POLICROMÍA: EL MANIERISMO DE LA CASA GARCÍ HOLGUÍN

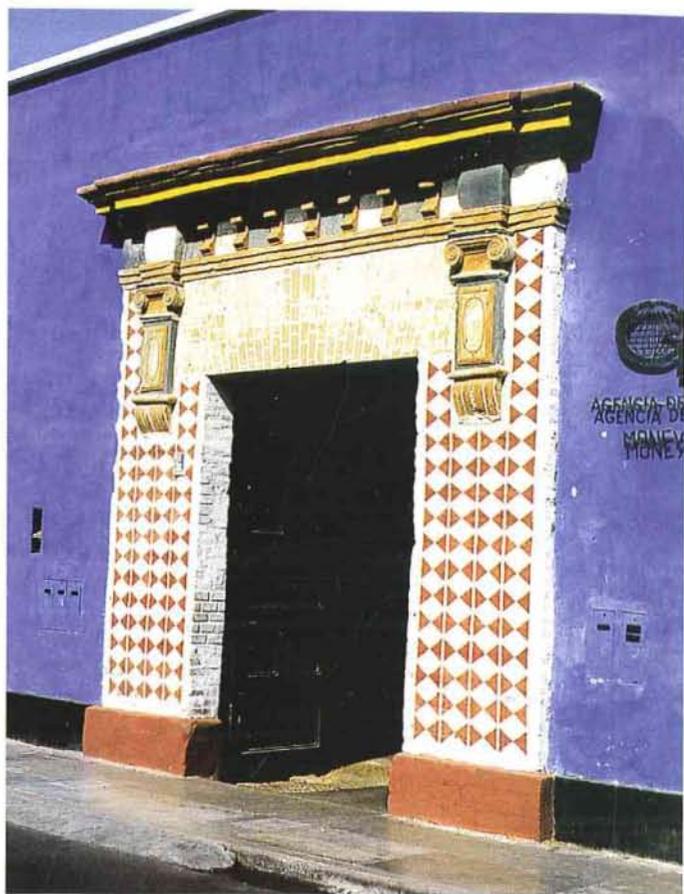
El fuerte influjo proveniente de la obra de los tres grandes maestros que trabajan en Lima: Bitti, Alesio y Medoro, se esparce prontamente por el Perú y llega a Trujillo donde se expresa en la decoración arquitectónica de casas, cuyas portadas, como las de Garcí Holguín y Airdi son las únicas muestras que quedan del temprano manierismo en la ciudad. La pintura mural, en estos casos, crea una atmósfera de engaño característica del estilo.



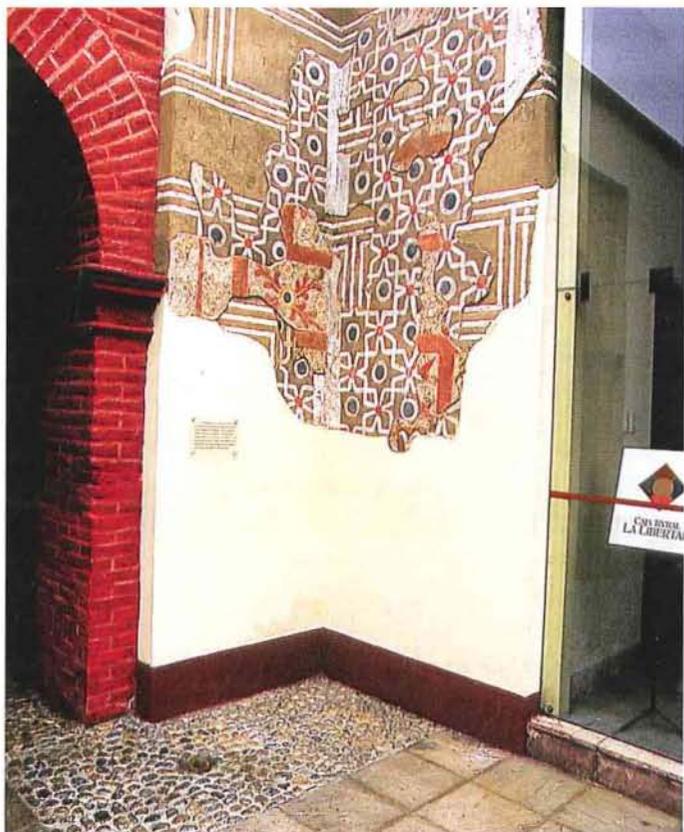
Portada de la Casa Garcí Holguín antes de su restauración.



Portada de la Casa Garcí Holguín en proceso de restauración.



Portada de la Casa Garcí Holguín restaurada y con la policromía restituida.



Detalle de las dos capas de pintura mural en el interior de la Casa Garcí Holguín.

En la primera, los pies de la portada están trazados con rombos rojos sobre blanco que al parecer tratan de representar puntas de diamante como en la "Casa de los Picos" de Segovia. La composición se completa pintando un falso arco adintelado de ladrillo de estereotomía cuidadosamente trazada con líneas incisas sobre el revoque que oculta el verdadero dintel compuesto por dos vigas de madera. Muy original es el friso con casetones negros y blancos y la decoración de las pilastras cortadas sobre sotabanco, que llevan óvalo inscrito en rectángulo en tonos azul y blanco. Las molduras sabiamente realizadas en color, completan el efecto policromo del conjunto. La portada de la casa Airaldi, de fecha algo posterior, muestra en sus formas decorativas elementos similares aunque más avanzados que los de su compañera. El juego de engaño es más libre y llevado a extremas consecuencias cromáticas.

BARRROCO MESTIZO: LA CASA DE ARANDA

Es otra de las casas que destacan en Trujillo, especialmente por su decoración, como se verá. Del solar y sus primitivas estructuras poco se sabe hasta el siglo XVIII, cuando en 1756 el general Martín de Aranda y de la Torre adquiere la casa por compra en el remate de los bienes que quedaron a la muerte



Casa Aranda. Portada de ingreso.

reciente, que ha afectado la integridad del monumento al haberse demolido parte de la esquina a raíz del sismo de 1970 el segundo patio y los ambientes que le seguían para dar lugar a nuevas edificaciones.

Una tasación de la casa efectuada en 1846 por los “Maestros de Alñerife Asociados” Francisco Oruna y Rudecindo Elorriaga, presenta una descripción muy detallada sobre sus ambientes y decoración, así como de los materiales constructivos y acabados, e inclusive de todos los árboles frutales que tenía la huerta. El estilo barroco que hoy apreciamos al cotejo de la tasación con un plano de principios de siglo, evidencian que este documento refleja en gran medida la casa de mediados del siglo XVIII, que por cierto, junto con la de Orbegoso y la del Mayorazgo de Facalá fueron de las pocas que no sufrieron la radical remodelación neoclásica.

Para esta época el gran terraplén de las casas más antiguas se ha reducido a pocas gradas, sin embargo se mantenía el balcón de esquina -hoy desaparecido- a mayor altura y seguramente

una escalera interior facilitaba el acceso a éste. El zaguán está ligeramente desplazado en relación al eje del patio principal, a su lado una habitación, en la esquina la sala del balcón a la que siguen dos piezas y cerrando el patio la sala principal. Detrás de ésta el oratorio y la cuadra, estos son los ambientes que aún se conservan, pero el inventario continúa mencionando otros que seguramente estaban alrededor del desaparecido traspatio, como la recámara, el comedor, la tinajera y la despensa, luego seguían la cocina “con su chimenea, fogón, horno y dos batanes en sus poyos”, y el “cuarto del palomar y dos hornos con su poyo de fogón con arcos debajo”. También se menciona una ramada que les acompaña; todo esto al parecer en un segundo nivel.

Por lo que se vé, esta sería una de las primeras casas en las que el salón principal se ubica al fondo del patio y no en la esquina, que es la sala del balcón y la cuadra, en vez de estar a un lado, a continuación del salón de esquina, pasa detrás del salón principal y abriendo al traspatio lo que podría reflejar la transición de la planta en “L” hacia la planta axial ya mencionada al tratar de la casa en general. En cuanto al desaparecido traspatio, se mencionan “ocho arcos del traspatio, pasajes y tinajera, tránsito de la huerta” y “una bóveda que está encima de estos arcos, su construcción de caña y material”.

Lo que realmente avala la casa como una de las más valiosas de Trujillo es la decoración arquitectónica. Esta constituida por la fachada con su portada de primera calidad, que es la única que queda en Trujillo de estilo mestizo y por la portada interior y relieves del patio principal.

La portada principal tiene como pies derechos dos columnas salomónicas troncocónicas. Los relieves que llenan arquitrabe y friso son una bellísima muestra del mestizo trujillano construido en materiales ligeros en que aparecen elementos mitológicos y religiosos en relieve. Un gran mascarón teatral, dos relieves de la diosa Ope, la fortuna, una custodia y roleos florales completan el hermoso conjunto que remata en frontón partido con pináculo central, con mascarón y “hombre verde” y corola final. Las portadas del patio son también valiosas, especialmente la del centro que da acceso al salón, menos barroca que la principal muestra sin embargo más gracia en la disposición de los elementos. En vez de columnas salomónicas aparecen columnas de fuste abalaustradas en una superposición de carácter manierista que suprime friso y arquitrabe dejando solo el cornisamento. Encima aparecen dos figuras femeninas vestidas a la usanza de la época quizá santas o diosas. El frontón está rematado en crestería con temas vegetales y venera central. Esta portada muestra, una vez más en la costa el arcaísmo manierista del estilo mestizo. En efecto la columna parece como incrustada sobre las pilastras, que serían las verdaderamente estructurales de la fachada.

Por otro lado aparece la transformación del elemento xilomorfo en manpostería.

Las ventanas del patio ostentan también en torno a ellas decoración xilomorfa proveniente, sin duda alguna de los marcos

de madera. El arte menor de la decoración en madera se transforma en arte mayor de arquitectura por voluntad de la ornamentación nacida de la rica y prolífica mentalidad de los arquitectos dieciochescos del mestizo costeño.

Los relieves en número de once o doce, muestran escenas mitológicas relacionadas con los meses y las tareas de la vida humana. La técnica general de esfumado de toda esta decoración, la calidad del material en que se halla realizado (mezcla de yeso y cal), la elección de los temas. El transporte de la madera al vaciado, como asimismo el arcaísmo manierista de la arquitectura, nos ponen en frente de una obra indígena al servicio de una interpretación alambicada de carácter místico occidental; así se coloca esta obra como la única de arquitectura civil mestiza existente en la costa nor-peruana. El problema que se plantea en torno a este monumento, como a la iglesia de Huaman que es de idéntico estilo y quizás realizada por los mismos artífices, es el de su origen y porque constituye el fenómeno aislado dentro del conjunto de la arquitectura trujillana. La inmediata solución que aparece a la vista es que este brote del estilo mestizo no ha aparecido en la zona sino que viene de las tierras altas. Los ejemplos más próximos tanto en lo temático como en la caracterización del relieve se hallan en la ciudad de Cajamarca. Allí no solo en la arquitectura religiosa sino en la civil aparece el origen de lo que serán estos ejemplos trujillanos. No olvidemos

que el general Martín de Aranda de la Torre fue Corregidor de Cajamarca durante la época en que ese construyó su casa y que bien pudo, influido por el bello arte cajamarquino, traer artífices o modelos de aquella ciudad para plasmarlos en su residencia. Debió causar admiración en la ciudad costeña la entronización de aquellas formas, que venidas de la cultura eran exóticas pero bien adaptadas al clima artístico trujillano. Existen sin duda alguna otros pasos intermedios que pudieron ser camino entre el arte cajamarquino o de la sierra del sur con Trujillo, entre ellos podemos citar la maravillosa decoración de las iglesias de Angamarca, Tauca llapo y Pallasca.

En los citados monumentos, el arte del relieve en madera ha sido sustituido íntegramente por el vaciado en yeso que llena toda la superficie del templo en una búsqueda del "horror vacui" que hace de éstos, interesantes ejemplos de floresta intrincada de decoración mestiza producto de la mente desatada de los artífices serranos.

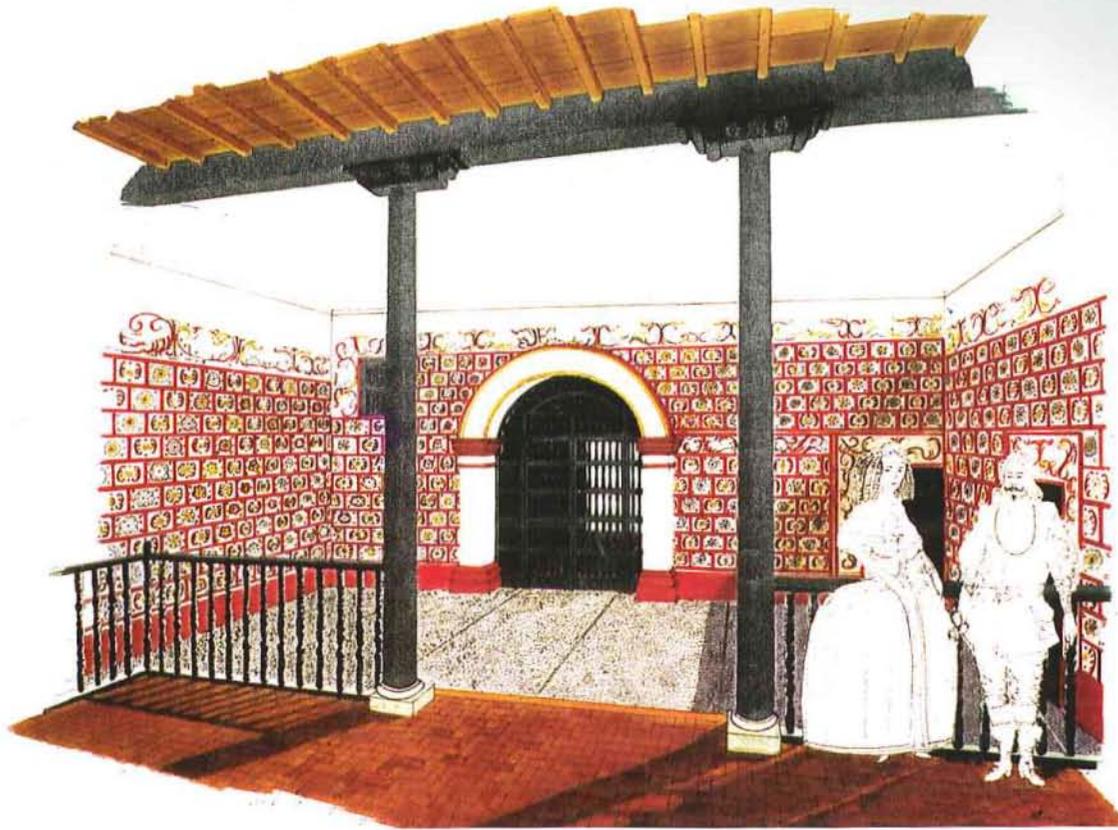
En conclusión, la casa de Aranda, constituye un ejemplo único de gran valor plástico que debe ser conservado a todo trance en el contexto de la arquitectura trujillana, por ser flor exótica de buena adaptación al ambiente costeño.

Entre otras residencias de interés podemos mencionar la Casa Ganoza, que también tiene el patio policromado, y la casona que actualmente ocupa la prefectura.

Casa Ganoza.



Reconstrucción del patio de la Casa Ganoza.



Antigua casona, actual Prefectura de Trujillo.

